

No menos diligente se mostró el marqués de Sonora en el arreglo de la explotación de la sal, también estancada, viéndose obligado, sin embargo, á libertar del gravamen á determinadas comarcas, en las que el sistema de arrendamientos y los abusos de los alcaldes ocasionaron daños de cuantía, no ya á los intereses de una industria en otros tiempos floreciente, sino á los de la misma corona de España. Para que pueda formarse idea del peso que soportaba la industria salinera, bastará saber que, comprándose oficialmente la carga del producto á seis reales vellón, el monopolio la realizaba á *catorce*.

Y se estancaron otros productos, entre ellos las pieles curtidas, á instancias de los fabricantes de calzado de la Metrópoli, contra quienes en vano apelaron los curtidores del Virreinato. Nada más escrupuloso que los procedimientos para normar las ventas de cordobanes, en las que intervenían un veedor, un escribano y un alguacil, amén de los empleados en llevar un registro de *cada piel* y de los nombres de vendedores y compradores. Se agotó el ingenio y la crueldad para hacer del fisco una maza y un tornillo que golpeara y penetrara en todas las manifestaciones del esfuerzo industrial. Y lo que el estanco no clavó, hizo padecer la alcabala, «uno de los más justos y recomendables derechos de Nuestros Reyes de Castilla, á quienes Dios quiso engrandecer con estos ricos dominios de las dos Américas.»

La alcabala, transplantada de la Metrópoli á la colonia en 1571-1573, en medio de vehementes protestas de los negociantes, no perjudicó únicamente al comercio; perjudicó á la industria, puesto que el gravamen recayó sobre «todo género de mercancías, frutos y granjerías,» así de España como del Virreinato. La cuota fué aumentando á medida de las necesidades del reino y el sistema de arrendamiento hizo mucho más odiosa esta gabela, que tan hondas raíces arrojó en el país, en pugna siempre con el trabajo nacional, elevando barreras de comarca á comarca, creando absurdos antagonismos locales, disgregando, á virtud de poderosas fuerzas económicas, elementos que un día declarararan las instituciones sólidamente congregados.

Descritos han sido los procedimientos. Pasemos á las formas de su desarrollo histórico.

La evolución industrial durante la Conquista y el Virreinato.—En el espacio de tiempo comprendido entre la rudimentaria organización administrativa impuesta por Cortés y el funcionamiento de la primera Audiencia, los conquistadores no se preocuparon ni pudieron preocuparse tampoco en otra idea que en la de asegurar sus medios de ataque y de defensa. Las causales de la industria retroceden en la nueva sociedad algunos siglos. Fué necesario á los combatientes renovar su material de guerra; y de ahí la riesgosa ascensión á la cima del Popocatepetl, en busca de azufre con que elaborar pólvora; y de ahí también los sacrificios hechos para procurarse, á cualquier precio, en las islas antillanas, hierro con que fundir sus cañones. Como en el período de las primitivas agregaciones aborígenes, las primeras son las industrias de conservación, las de la guerra. Y afianzada la resistencia, ¡á la persecución del dorado ensueño!, ¡á socavar el monte!, ¡á herir la roca!, ¡á remover la tierra! Y surge la industria minera, con sus cóleras y sus frenesíes, sus infamias y sus recompensas.

Fué todo. No; no lo fué; precisa la justicia. Templó el Conquistador su dureza y sembró plantas antes no conocidas en los intervalos que dejaban libres los pozos de las minas: la vid, la morera, el manzano, y también la caña de azúcar, materia de una industria ya nacional, ya viable, ya nuestra.

Hicieron aquellos hombres mucho, hicieron acaso demasiado, en lucha constante contra las fuerzas que les eran hostiles: la naturaleza y el hombre. Y vino tras el efímero gobierno de las Audiencias, en el que hemos de señalar, para el objeto de nuestro estudio, las disposiciones de la segunda de ellas, encaminadas á propagar el cultivo del cáñamo y del lino, el Virreinato, combatido por los elementos adversos: la Iglesia, la Audiencia, todos los expoliadores del trabajo y del suelo. «El Virrey fué el Rey,» pero un rey de autoridad limitada, atento siempre á la transigencia, pronto á someter las necesidades de la Colonia á las de la política. Y sólo así pudo conservarse.

Hubo virreyes cínicos y rapaces; los hubo humanitarios y honrados; unos llegaron al alto puesto en virtud de sus propios merecimientos; otros, lo debieron al favor y á la intriga. Hágase el balance; consignemos nosotros los hechos.

TOMO SEGUNDO

INDUSTRIA

COMPANÍA INDUSTRIAL VERACRUZANA

Vista general de la fábrica de Santa Rosa

(HILADOS Y TEJIDOS DE ALGODÓN)

NECOXTLA (ESTADO DE VERACRUZ)

ИЕСОХЛГА (САВУДО ДЕ АЕРУОНОС)

(ИИТРАОС 7. ТАПОС ДЕ ВТОРОМ)

Vista General de la Fábrica de Santa Rosa

СОНЪАВУ ИИОУЕЛЛУИ АЕРУОСОНЪА

ИИОУЕЛЛУИ

ТОМО СЕСУИДО

